

Vivimos en la tentación de la inocencia, reflexionaba Pascal Bruckner, y anhelamos un mundo angelical donde todo sea simple e inmaculado. Pero no podemos ignorar que la existencia es un sendero de dureza y conflicto. La realidad nos golpea y es imposible avanzar sin cicatrices. No hay ningún león alfa que no acumule heridas con el paso del tiempo. Los leones beta, los omega, tal vez lleguen a la vejez sin marcas, pero su pureza a menudo es señal de una vida carente de experiencias emocionantes.

Vivir es un viaje rico y contradictorio, y debemos jugar nuestras cartas con sabiduría. En el debate sobre cómo protegernos sin perder sensibilidad, encontramos un difícil equilibrio. Mi amigo Aurelio me recordaba siempre dos cosas antes de despedirnos: “Defiéndete”, y luego añadía: “Que nada humano te cause excesivo dolor”. Entre blandir la espada y el escudo, y saber esquivar los

Benditas cicatrices

7 de mayo de 2024

Jordi Nadal



golpes, transcurre casi toda nuestra vida.

Tanto a los jóvenes como a los adultos hay que recordarles que las cicatrices son inevitables. Decía san Agustín: “Es malo sufrir, pero es bueno haber sufrido”. Debemos

aceptar que vivir implica recibir golpes y magulladuras. Nuestras cicatrices representan más que simples marcas físicas: son testigos de las batallas que hemos librado, los obstáculos que hemos superado y las lecciones que hemos aprendido en el camino. Lo importante es abrazar aquellas heridas que reflejan los valores que hemos querido defender. Como bien resume mi amigo Francisco: “Las cicatrices son las medallas del destino... el testigo mudo de nuestro empeño”.

Una hermosísima canción de Jorge Drexler dice: “Soledad, aquí están mis credenciales... Te traigo mis cicatrices”. Hemos de llegar a cualquier etapa vital orgullosos de nuestras heridas, y sobre todo si son resultado de luchar por ser quienes deseamos ser. Defender lo que amamos y en lo que creemos es un acto de gran belleza, y el precio que pagamos vale la pena. Como concluye la canción de Drexler: “Ya pasó. Ya he dejado que se empañe la ilusión de que vivir es indoloro”. Benditas sean nuestras cicatrices.●